A

unque hemos tratado el tema muchas veces, recientes sucesos nos mueven a recalcar lo que pensamos. No se forma para el pasado, ni siquiera para el presente. Se educa para el futuro. Cuando una persona empieza su pregrado tenemos que saber que ejercerá 6 años después. ¿Sabemos qué será de la profesión contable dentro de 6 años? No con certeza, pero hay indicios y tendencias que señalan la probabilidad de varios asuntos. Son aquellos de los cuales están ocupados los investigadores dedicados al desarrollo de las disciplinas. Por ejemplo, vemos venir la obligatoriedad de los informes integrales y, consecuentemente, el aseguramiento integral.

Hay academias y profesionales que caminan luego de las normas jurídicas. Es cuando éstas entran en vigencia que empiezan a estudiar. Son lentos y problemáticos, sobre todo los mayores que somos tan reacios al cambio. Está claro que los buenos profesionales y los académicos debemos ocuparnos de las cosas tan pronto se empieza a pensar en ellas. ¿Habrá o no habrá un cambio de la auditoría de entidades menos complejas? Ya deberíamos estar al tanto y formando posiciones al respecto. Esto debería poderse medir a través de nuestras contribuciones a la comunidad internacional.

Una buena academia debe estar enterada del movimiento mundial en sus distintos aspectos. Nosotros hemos tomado como referencia a las entidades que forman parte del sistema de Naciones Unidas. En nuestro boletín Novitas destacamos las ideas que se mueven en ellos. Trabajar en lo contable implica estar inmerso en el mundo de las empresas. Por eso nos interesan las cosas que pasan en el comercio, la aviación, la navegación, las telecomunicaciones, los programas de fomento, el mundo del trabajo, de la salud, del medio ambiente, al impulso del citado sistema.

Los contadores deben ser conscientes de los vínculos que su disciplina tiene con otras, como los sistemas de información, las matemáticas, la estadística, la administración, la economía, el derecho. Muchos fenómenos externos a lo contable crean en este un movimiento evolutivo y, en veces, revolucionario.

Es un hecho que la contaduría se desarrolla en la misma medida en la que se transforman las empresas. Son estas las que necesitan de tales profesionales, las que esperan recibir de ellos soluciones, las que aspiran a la identificación de métodos cada vez más eficientes. Adviértase que la verificación del cumplimiento tiene sentido en el marco del control interno, pero en sí misma no produce desarrollo.

El mundo está atravesado por la desigualdad. Este es el problema económico mayor. ¿Qué estrategias concretas tienen los contadores para contribuir a su disminución?

Dejemos a los viejos contrariarse con los cambios y pedir aplazamientos. Preparémonos para estar listos antes de toque cumplir. Seguramente el mercado nos recompensará.

*Hernando Bermúdez Gómez*